

Juan Antonio Quirós Castillo
In Memoriam de *Riccardo Francovich*

[A stampa in “Arqueología y Territorio Medieval”, 14 (2007), 1, pp. 155-156 © dell'autore - Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”, www.retimedievali.it].

IN MEMORIAM DE RICCARDO FRANCOVICH

Cuesta mucho asumir que Riccardo se ha ido y que, de forma tan inesperada, nuestra disciplina se haya quedado huérfana de uno de los referentes más importantes que ha tenido en los últimos cuarenta años. Cuesta mucho pensar que volviendo a su departamento, desde aquel despacho desde el que se divisa il Duomo de Siena y a que él le gustaba llamar el *ufficio più bello del mondo*, ya no estará aquél olor intenso de su pipa y aquélla enorme

energía que sabía transmitir. Cuesta mucho darse cuenta de todo lo que hemos perdido y de todo lo que aún tenía que darnos.

No es posible esbozar en esta ocasión, aunque fuese de forma somera, un perfil biográfico o intelectual de su personalidad. Por este motivo, estos párrafos no pretenden ser más que un recuerdo y unas notas fragmentarias.

Riccardo Francovich pertenece al grupo de arqueólogos de la Edad Media que se formaron como historiadores documentales, pero que asumieron desde el principio de su carrera que el estudio del registro material requería una completa reformulación de la forma en que se hacía y se concebía la Historia. De forma polémica, y no siempre compartida o entendida por sus propios colegas, Riccardo siempre defendió la necesidad de construir el discurso histórico de forma crítica, *evitando la ricerca spasmodica di coincidenze fra le diverse "evidenze", che non di rado si trasforma in forzatura ora dell'una ora dell'altra fonte senza per altro raggiungere l'obiettivo arricchimento delle nostre conoscenze*. Cuestionó abiertamente la prioridad otorgada al documento escrito por parte de la historiografía medieval, planteando cómo la lógica de la conservación de la materialidad de la historia fuese bien diferente de la lógica de la conservación de las fuentes escritas.

Pero sus reflexiones no se limitaron únicamente a los procedimientos o a los conceptos, sino que su aportación ha sido asimismo muy notable en lo que se refiere al papel social y a la posición como historiador y como arqueólogo. Desde un compromiso político, entendido en el sentido más amplio de la palabra, asumió el papel del historiador como sujeto activo en el mundo y el Patrimonio como instrumento de transformación de la realidad. Riccardo Francovich debe de ser recordado, sobre todo, como paradigma de historiador y de intelectual comprometido.

Por otro lado, Riccardo ha sido uno de los más importantes arqueólogos de la Edad Media de toda Europa meridional. Su actividad ha sido frenética e intensa, como muestran sus más de 200 publicaciones, las decenas de intervenciones arqueológicas realizadas en todos estos años o la creación de parques arqueológicos tan significativos como el de Rocca San Silvestro o el de Poggibonsi.

Sus intereses de investigación han ido evolucionando desde el análisis del *incastellamento*, que llena toda su actividad en los primeros decenios, a la relectura y análisis de la Alta Edad Media que le ha ocupado en los últimos años, atravesando tantas otras temáticas como la cerámica, la ciudad, la arqueometalurgia, la arquitectura, la difusión del patrimonio, la informática aplicada a la arqueología, etc. Es necesario, aunque sea brevemente, recordar el impulso que ha dado recientemente al análisis del campesinado altomedieval, trazando en obras tan memorables como *Villa to Village* un cuadro histórico de una riqueza y complejidad que ha llevado la arqueología del Sur de Europa a unas cotas ni siquiera imaginables hace un decenio.

Otro de sus grandes logros ha sido el de crear escuela desde su Departamento de Siena (ampliado en los últimos años también a Grosseto) formando generaciones de arqueólogos de primer nivel, a los que ahora les toca desarrollar la rica herencia que Riccardo ha dejado.

Pero quizás, el rasgo que mejor ha caracterizado la actividad científica de Riccardo Francovich ha sido la de facilitar y generar sinergias que han permitido que se desarrollase la Arqueología Medieval, englobando personas, promoviendo y ejecutando actividades e iniciativas. Resulta evidente que si la Arqueología Medieval en Italia es actualmente lo que es, se debe en buena medida a esta paciente y continua actividad integradora desarrollada por Riccardo Francovich.

Primero fue la fundación de la revista *Archeologia Medievale, Insediamenti, Territorio, Cultura Materiale*, que no fue concebida como un contenedor de trabajos dedicados a una única temática, sino que ha estimulado a lo largo de sus más de treinta años de existencia debates, iniciativas, teoría, llegando a crear una verdadera identidad y proyecto común y compartido.

Posteriormente fue la Escuela de Especialización, la *Summer School*, que desde finales de los años 80 ha explorado aspectos metodológicos y conceptuales de la propia disciplina arqueológica a través de encuentros regulares en la Certosa de Pontignano a los que han acudido los arqueólogos más importantes de toda Europa.

Ya en los años 90 fue la *Società di Archeologia Medievale Italiana* la estructura que a nivel académico, científico y profesional se consolidó como un punto de encuentro entre todos los que se han adherido al concepto de Arqueología Medieval que se ha gestado en torno a Riccardo durante los decenios anteriores. Los cuatro congresos nacionales realizados, el último organizado por el propio Riccardo el pasado mes de octubre, son el mejor reflejo de estos objetivos.

Pero sus aspiraciones integradoras han superado muy ampliamente los marcos italianos, de tal manera que hemos sido legión los que hemos tenido la ocasión de acudir a Siena y hemos contado con su hospitalidad, los que hemos podido escucharle en intervenciones, conferencias y clases, los que hemos podido participar a sus excavaciones y los que hemos colaborado en sus proyectos.

Sus vínculos con España y con los arqueólogos españoles eran fuertes e intensos, y comentaba siempre de forma elogiosa como nuestra disciplina estuviese cambiando y progresando rápidamente.

Hace veinte años que supe lo que era ser un Arqueólogo de la Edad Media, cuando tuve la suerte de conocerle y la posibilidad de aprender de tí. *Arrivederci e grazie, Riccardo*.

Juan Antonio Quirós Castillo